

**CASAS DE ADOBE EN NUEVO MEXICO
REFLEXIONES SOBRE EL PASO DEL TIEMPO EN UN CONTEXTO ATEMPORAL**

Susana I. Mühlmann

RESUMEN

Una de las regiones con construcción en adobe más representativas del mundo se localiza en el Estado de Nuevo México, en el Sudoeste de los Estados Unidos de América, caracterizado por su clima desértico, amplias planicies y mesetas de roca arenisca. Sus orígenes se remontan a principios de año 700, cuando las tribus de los indios Navajo comenzaron a erigir asentamientos de adobe monolítico, cuya impronta arquitectónica y cultural es identificable hasta el día de hoy, no sólo en pueblos que aún están en pie y permanecen habitados, sino en toda la región. El trabajo muestra la vigencia de dos construcciones realizadas con tecnologías cuasi milenarias con el objetivo de reflexionar sobre las huellas y derivaciones de la interacción de tres culturas a lo largo del tiempo. Asimismo, el trabajo aborda el redescubrimiento del adobe y la combinación con nuevas tecnologías y materiales junto a la búsqueda de armonía con la naturaleza, intrínsecamente unida al paisaje, en el contexto altamente tecnificado de los Estados Unidos.

Palabras clave: Adobe, construcción sustentable, Nuevo México, Pueblo Acoma, Albuquerque.

INTRODUCCION

A principios del año 700, una región desértica y de mesetas rocosas, situada al Sudoeste de lo que en el futuro serían los Estados Unidos de América y actualmente se conoce como Nuevo México, ya estaba habitada por los indios Navajo.

Por siglos, factores como climas rigurosos, falta de agua, enemigos acechantes y alimento insuficiente, prevalecieron en las decisiones sobre emplazamiento, tecnología y construcción. Resistir era lo que contaba. Cazar, cultivar y defenderse fueron las actividades fundamentales de los primeros habitantes de los acantilados. Fue por este instinto de supervivencia y economía de recursos que hacia mediados de 1300, los indios se habían establecido a lo largo de Río Grande, enraizando su estilo de vida en más de 125 pueblos. Los agrupamientos y superposiciones de las construcciones en adobe formaban conjuntos homogéneos y una mimesis indivisible con el paisaje.

BREVE HISTORIA DE LA REGION EN ESTUDIO

En el siglo XVI, la conquista española produce una primera transformación, introduciendo la construcción con ladrillos de adobe secados al sol, técnica a su vez aprendida de los moros que rigieron España en el siglo VIII. No fue hasta que los españoles arribaron a Nuevo México en la última mitad del siglo XVI, que los colonos comenzaron a diseñar sus moradas con un grado de individualidad, aunque con mínimo sentido estético.

La introducción y uso masivo del adobe hizo esto posible. Habiendo aprendido las maravillas de una técnica tan antigua como las grandes civilizaciones de la Mesopotamia, traída por los Moros a España en el siglo VIII, los conquistadores llevaron este conocimiento al Sudoeste de los EEUU.

Mientras tanto, los indios locales ya construían en adobe monolítico, el cual requiere que cada capa sucesiva de arcilla, arena, agua y paja se seque completamente antes de aplicar la siguiente, de roca y madera, pero desconocían el arte de la fabricación de los ladrillos de adobe moldeados y secados al sol.

El adobe, cuyo nombre proviene del árabe y significa “tierra con la que se hacen los ladrillos sin cocer”, se volvió la técnica de construcción básica de los primeros asentamientos urbanos en el norte de Nuevo México, y en los siglos XVIII y XIX, los conquistadores se desplazaron hacia el resto del estado, llevando consigo esta tecnología, que iba a ser la esencia de su identidad.

Esta tecnología se torna una eficaz herramienta de la feroz dominación a la que se vieron sometidos los indios, y produce una formidable y sistemática producción de edificaciones de adobe a gran escala, pero ya no en las mesetas-fortaleza originales, sino en asentamientos urbanos interconectados por rutas de transporte, que se diversifican en todas direcciones.

Un nuevo punto de inflexión se produce con el advenimiento de los anglosajones, que en la primera mitad del siglo XIX comienzan su expansión comercial hacia territorios que hasta ese momento pertenecían a la Corona Española, entre ellos, California, Texas, Arizona y Nuevo México. A partir de su independencia de España, a mediados del siglo XIX, un nuevo e irrefrenable espíritu de conquista inicia un proceso de incorporación de estos territorios a los Estados Unidos de América.

En la actualidad, al igual que los pueblos indígenas, muchos de los asentamientos españoles se han preservado, conformando barrios históricos habitados e insertos en ciudades de las más variadas tipologías arquitectónicas, producidas tanto por el natural desarrollo de la tecnología, como por la irreversible influencia de la cultura anglosajona que predomina en todo el país.

Con un peso de hasta 20 kg cada uno, rápidamente producidos en grandes cantidades, velozmente ensamblados y fácilmente prensados y conformados, los ladrillos de adobe, en principio puramente utilitarios, son en la actualidad apreciados como un tipo de material cuatridimensional: Para muchos devotos de hoy en día, el adobe forma una conexión espiritual entre el hombre y la tierra, a través de la cual, la necesidad humana de asentarse es encontrada en armonía con la naturaleza, intrínsecamente unida al paisaje.

Esta aseveración, es en general, válida, sin embargo, dos ejemplos de construcciones de adobe en contextos culturalmente diferentes, muestran que el paso del tiempo no siempre arroja los mismos resultados, y que muchas veces, la historia se repite.

PUEBLO ACOMA, RESERVACION INDIGENA DE NUEVO MEXICO

Emplazado en una meseta de arenisca de 112 m de altura, el Pueblo Acoma, que en idioma Keresan significa “Gente de la Roca Blanca”, ha sido habitado en forma ininterrumpida por los indios Navajo desde su fundación en el siglo XI. Su implantación obedeció a razones estratégicas de seguridad, ya que su acceso original era sólo a través de escaleras talladas a mano en la arenisca. Las casas de adobe se han preservado y aún en la actualidad carecen de agua corriente, cloacas, electricidad y gas. Sin embargo, en las últimas décadas, la construcción de una carretera en espiral que permite el ascenso de vehículos, trajo aparejadas transformaciones poco favorables, producto de la llegada, por ejemplo, de carpinterías metálicas.



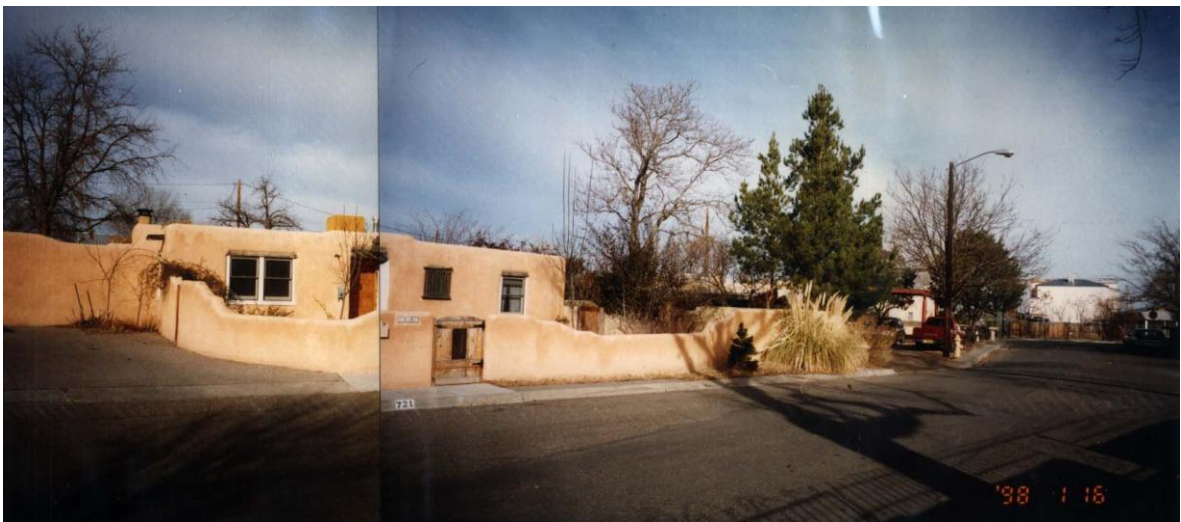
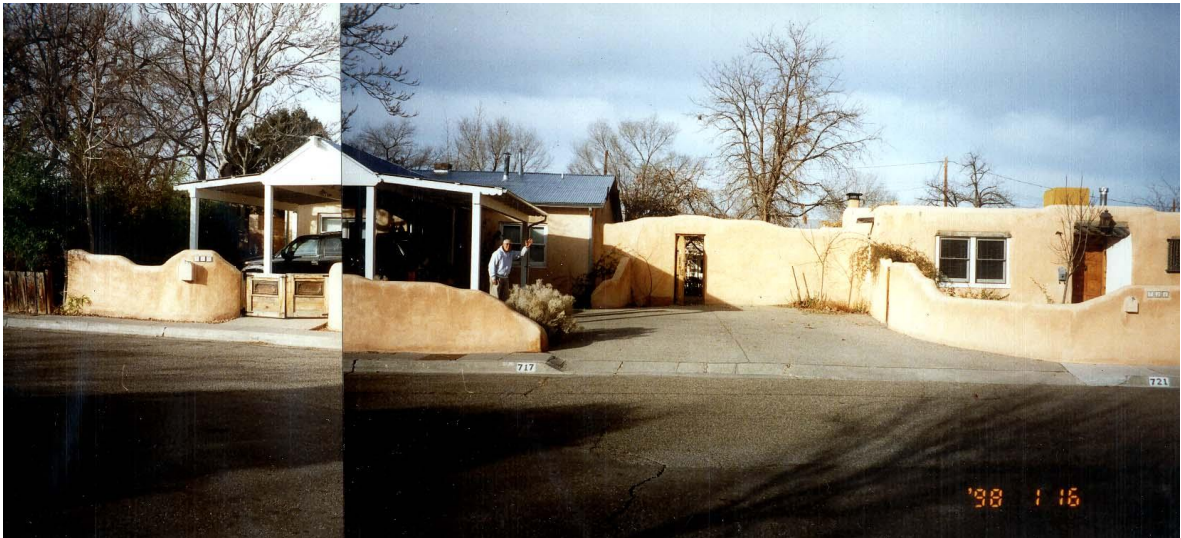
Figura 1. Vista exterior de las viviendas.



Figura 2. Los estacionamientos y calles internas no contribuyen al mantenimiento de lo que fue una imagen unida al paisaje, que perduró por siglos.

CASA DE ADOBE EN ALBUQUERQUE, NUEVO MEXICO

Albuquerque, además de ser una de las ciudades más importantes de Nuevo México, conserva un barrio histórico de casas de adobe, cuya construcción se remonta a la época de la colonización española, en el siglo XVI. Originalmente estas viviendas tampoco contaban con infraestructura de ningún tipo, pero han sido refaccionadas y adaptadas a las comodidades y condiciones de confort de hoy en día. Cabe mencionar que en Albuquerque se superponen tres culturas notablemente diferentes: Los pueblos indígenas originarios, que fueron conquistados por los españoles, que posteriormente fueron a su vez, conquistados por la cultura anglosajona. En las Figuras 3 y 4 se muestra una de esas viviendas, totalmente remodelada, manteniendo la imagen y el espíritu de la construcción con adobe, en la que confluyen la disparidad y riqueza cultural de la región.



Figuras 3 y 4. Vistas exteriores de la vivienda en Albuquerque, Nuevo México.

A lo largo de la fachada se observa parte de la construcción original y ampliaciones. El conjunto presenta uniformidad de materiales, proporciones y colores. El único contraste es la cochera, de madera y techo a dos aguas, a modo de galería.



Figuras 5 y 6. Estar y hall distribuidor.

La vivienda se organiza en una serie de espacios continuos, con paredes originales. Las vigas de madera que presentaban deterioro importante se reemplazaron por unas nuevas, de sección rectangular. Se renovaron pisos, utilizando baldosas cerámicas, y se reemplazaron las antiguas carpinterías de madera por otras del mismo material pero con vidrio repartido.



Figuras 7 y 8. Vistas del estar articulado con el comedor con hogares a leña.

Las paredes han sido pintadas a la cal, para permitir que el adobe ‘respire’. Las vigas nuevas se dejaron con la madera a la vista; las originales, de rollizos, se han pintado debido a que la madera presentaba manchas y también porque fueron reparadas con yeso.



Figuras 9 y 10. Áreas de circulación y servicios en el interior de la vivienda.

En un cruce transversal entre el estar y el hall distribuidor, un placard en el que se ubica el lavadero, muy común en viviendas de los Estados Unidos, en las que la ropa no se cuelga sino que se utilizan secarropas. A continuación hay un área para colgar la ropa pesada y dejar calzado para el frío. Si bien los veranos son muy calurosos y el régimen de lluvias es escaso, en invierno hay una notable amplitud térmica entre el día y la noche, lo que obliga al uso de indumentaria de abrigo.



Figura 11. La cocina, totalmente renovada, con amplia mesada, oficia de comedor diario en el que la familia toma sus desayunos y meriendas.



Figura 12. Sala de estar, recientemente adicionada en tierra con cerramientos metálicos.

La cocina se continúa en un nuevo espacio que sirve de sala de estar con vistas al jardín. Si bien este espacio fue agregado recientemente, se mantuvieron los criterios constructivos en tierra y de imagen del resto de la casa. La sala se abre hacia un jardín, con cerramientos de carpinterías metálicas. La casa cuenta además con pileta de natación, muy común en la región dadas las altas temperaturas y la sequedad del verano.



Figura 13. Vista de un dormitorio siguiendo los criterios constructivos del resto de la casa.

Es importante destacar que la casa cuenta con calefacción central por losa radiante por piso, pero que la tecnología del adobe no admite sistemas de aire acondicionado centrales ni individuales.

De todas maneras, el espesor de muros, los pisos cerámicos, la aislación térmica y cámaras de aire de cubiertas, y la ventilación cruzada, mandatoria en estas construcciones, permiten una buena ventilación natural y mantienen una temperatura en condiciones de confort en los espacios interiores.

CONCLUSIONES

Por siglos, el Pueblo Acoma estuvo separado de un modo topográfico del resto de los asentamientos que lo circundaban, tanto rurales como urbanos, y hasta el día de la fecha, sus habitantes se resisten a la instalación de cualquier tipo de infraestructura que modifique su estilo de vida ancestral. Esto implicaría un estado de preservación y pureza superior al de otras construcciones de la misma época y tecnologías, sin embargo, la visita al sitio sorprende con una imagen diferente.

La llegada en las últimas décadas de una carretera, obtenida a cambio del permiso para realizar una filmación, ha provocado en el Pueblo un impacto más allá de lo predecible. Las calles y las construcciones se mantienen, pero la invasión de automotores y consecuentemente, de materiales ajenos a las tecnologías originales, ha impulsado una significativa distorsión de la arquitectura, como así también, una abrupta interrupción con el paisaje.

Dentro de lo que es una situación más profunda y compleja que lo que un atisbo visual puede percibir, cabría preguntarse si con estos cambios han mejorado las rigurosas condiciones de habitabilidad, y sobre todo, la calidad de vida de aquellos que realizan un esfuerzo mayúsculo por preservar una cultura casi milenaria. Por otro lado, viviendas de antigüedad similar y sistemas constructivos casi idénticos pero insertadas en un tejido urbano, con acceso directo a lo que la evolución natural de las ciencias aplicadas puede proveer, han sido remodeladas y adaptadas a un estilo de vida y grado de confort actuales, con un estricto sentido de preservación de los valores estéticos, respetando el uso de materiales y tecnologías.

De igual manera, una mirada sobre la evolución migratoria nos muestra que las viviendas de Albuquerque están habitadas tanto por descendientes de los conquistadores españoles, como por la diversidad racial y cultural que en este momento conforma el mosaico demográfico de los EEUU, lo que en conjunto, constituye una población de inmigrantes, que ha crecido con un sentido de movilidad y adaptación a circunstancias y lugares cambiantes. Las viviendas del Pueblo Acoma, por el contrario, están habitadas por los descendientes de los moradores originarios de la región, que generación tras generación, crecieron defendiéndose de las agresiones naturales del medio y de las sucesivas conquistas.

El contraste entre la evolución del Pueblo Acoma y la vivienda de Albuquerque trae a la reflexión, si a pesar de la asimilación de valores espirituales y estéticos, y aún compartiendo el respeto por el paisaje y la naturaleza, se sigue recreando la superposición de tres culturas, y sobre todo, la ininterrumpida conquista de unas sobre otras.

En conclusión, la existencia de ejemplos tan lejanos en el tiempo, y la actual proliferación de construcciones de tierra cruda, constituyen la confirmación de la vigencia de esta tecnología. Sin embargo, esta expansión se verifica en contextos con antecedentes históricos y condiciones climáticas adecuadas, pero además, en países con alta tecnología y recursos económicos para su implementación, y dependen, asimismo, del criterio y enfoque de sus pobladores. Más allá de estas reflexiones, hay una creciente tendencia a reencontrar la armonía entre hombre y naturaleza, que prevalece en numerosas construcciones con tierra cruda, tanto en edificaciones de épocas pretéritas como actuales, que redescubren el adobe y lo combinan con tecnologías y materiales de nuestra era.

BIBLIOGRAFIA

Dennis, Landt & Lisl (1997), *Behind Adobe Walls*, Chronicle Books, San Francisco, California, ISBN 0-8118-1164-6

Muench, David & Hillerman, Tony (1974), *New Mexico*, Graphic Arts Center Publishing Co., Portland, Oregon, ISBN 0-912856-14-9

RECONOCIMIENTO

A la Sra. Leslie Schumann, propietaria de la casa en el momento en que se tomaron las fotografías, 1998, por su generosidad y eterno entusiasmo. Originaria de Pittsburgh, Leslie es habitante de Albuquerque por elección, y fue la autora y ejecutora de la remodelación e incorporación de materiales y tecnologías contemporáneos en la que fue su primera casa de adobe. Gran conocedora de la historia y la cultura de Nuevo México, fue también la impulsora de la visita al Pueblo Acoma.

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Susana I. Mühlmann.